

pía de ciertas criaturas dotadas de superioridad intelectual ó moral. Goethe decía, y con razón, que los hombres superiores no pertenecen á su tiempo sino por los defectos.

En todas las especies, la orientación de la evolución es delineada por algunos tipos aislados, más aptos, más perfectos. En la especie humana, tales tipos están representados por los hombres superiores. El hombre superior es el intérprete de ciertas tendencias dispersas y latentes en la masa común humana; así como el tipo aislado, que bosqueja la variación útil de una especie dada, es el intérprete de numerosos caracteres latentes de esta especie. Esos «tipos de vanguardia», llamémoslos así, son una síntesis necesaria, un poderoso procedimiento de selección natural para fijar nuevos caracteres.

Y como no hay selección sin lucha, ni transformación que no cueste la existencia de alguna cosa, todo el progreso humano se cumple á través de una lucha mutua que tiende hacia una mutua ayuda.

Un grupo de escogidos constituye siempre una minoría, una minoría progresiva; pero hay también minorías regresivas que se proclaman pom-

posamente «grupos de escogidos».

Hay minorías que son el germen de las sociedades futuras y hay minorías que son el residuo de las sociedades muertas. Hay minorías que son el fermento de las generaciones por venir y hay minorías que son restos de generaciones extintas. Hay minorías que abrazan el porvenir y minorías que abrazan el pasado; minorías cuyas miradas esperan ansiosamente que se levante el sol de mañana, y minorías, languidescentes, que aguardan la vuelta del ayer. Hay minorías que son potencia de germinación y minorías que son fuerza esterilizadora. Y entre esas dos fuerzas, la una orientada hacia el porvenir y la otra que mira hacia el pasado, la una que empuja hacia adelante y la otra que tira hacia atrás, la mayoría representa la fuerza conservadora que establece y garantiza el equilibrio social.

Pero las minorías triunfan siempre en el porvenir: las progresivas triunfan en las sociedades que avanzan y viven; las regresivas, en las sociedades que retrogradan y mueren.

(Ml. Cerveira, *Les hommes Supérieurs dans la Sélection Sociale*, junio 1911.—Hemos compendiado.)

ACUSANDO RECIBO

Los misterios de la India, por Emilio Salgari. (Colección «Viajes y Aventuras»).

Son populares en Italia las obras de Emilio Salgari, que al igual de las que escribió Julio Verne, se encuentran en todos los hogares.

Los libros del ilustre autor italiano distingúense no sólo por su mérito artístico y literario, sino, principalmente, por lo maravilloso de su fábula que despierta el interés de los lectores desde sus primeras páginas, de un valor instructivo inapreciable.

La Casa Editorial Maucci de Barcelona prestando un servicio á la cultura general comienza á publicar las obras de Salgari, siendo la primera **Los mis-**

terios de la India (cuyo primer cuaderno y siguientes acabamos de recibir), en forma que se encuentren al alcance de todas las fortunas, sin omitir por ello las ventajosas condiciones materiales de presentación artística y esmerada impresión. Todas estas obras irán ilustradas por los mejores artistas italianos, entre ellos los insignes D'Amato y Della Valle.

Estas obras importantísimas se publican semanalmente por cuadernos de 32 páginas de texto y una ó dos láminas sueltas, al precio de veinte céntimos el cuaderno, que formarán gruesos tomos de cerca de 400 páginas, propios para centros de cultura, ateneos y bibliotecas.